

La misericordia pastoral

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 128 – 7 de enero 2019



En la foto de la izquierda, Polce Halek ssc y Hendro Doweng ssc sirviendo a la gente en áreas remotas de Sumatra (Indonesia). En la República Democrática del Congo los cristianos salen de las iglesias para acompañar al pueblo en la lucha por la paz y la justicia.

Nuestro último Capítulo General ha recogido y expresado con claridad la urgencia de una **honda conversión pastoral y misionera**. Ello no es una mera adaptación estratégica de nuestros modos de actuar a las nuevas sensibilidades de nuestro tiempo. Se trata sobre todo de buscar y promover **nuevos modos de ser y de servir en la Iglesia**. Dicho en una clave querida a nuestros fundadores: cómo hacer que lo que somos y nuestro servicio hagan transparente la "obra que Dios" hace y sigue haciendo en la creación, en las historias de nuestros pueblos y en el corazón de cada hombre, de cada mujer. En el fondo, que Dios ame a través de nosotros y su misericordia llegue a cada persona a través de nuestros gestos, palabras y acciones.

¿Por dónde empezar?

Yo partiría de una constatación.

La constatación es el hecho de que **gran parte de nuestro tiempo es "en y para el servicio pastoral"**. Cuando estamos en la comunidad religiosa compartiendo o preparando los puntos para la predicación o en un equipo de trabajo organizando un encuentro o una jornada, o directamente en el acompañamiento de personas, la coordinación de equipos, la visita a los enfermos, en la clase de religión... Todo eso forma la trama de nuestra actividad pastoral. Forma parte también de nuestro servicio, cuando cada uno y como comunidad, traemos a los pies de Jesús a las personas que hemos encontrado, o a las que nos confían sus vidas, o a los anhelos de nuestro mundo... Allí también estamos en

“modo” pastoral, diciéndole al Señor: “Aquí están los tuyos que tú me has confiado y te pido: ayúdame a mirarlos como los miras tú y a amarles con tu amor”.

Y también estoy convencido que todos los que son discípulos de Jesús entienden que la misión es estar con Él, allí Dios su Padre por su Espíritu está ya trabajando en las personas, antes incluso de nuestro anuncio o servicio. Donde quiera que estemos, ya Dios con su Espíritu nos precede. Ahora reconocer esta presencia de Jesús por su Espíritu pide nuestras mejores energías, esfuerzos, intentos y errores, inteligencia y sabiduría y, sobre todo, ir al encuentro de las personas donde Jesús nos espera. ¡Cuántas veces hemos hecho la experiencia de vernos fortalecidos en la fe por la vida de las personas que encontramos y servimos!

Los cinco panes y los dos peces

Un buen ícono de la manera cómo el servicio pastoral nos renueva en el encuentro con Jesús lo hallamos en el relato de Marcos 6, 30-42. Los Doce vuelven de un tiempo de “misión”, se reúnen con Jesús y le cuentan todo lo que han hecho y enseñado en su nombre. Ha sido una actividad intensa, al punto que no tenían tiempo ni siquiera para comer. Entonces Jesús invita a los apóstoles a que se reúnan con los discípulos y juntos vayan a retirarse y descansar un poco. Pero las multitudes no les dan respiro, los siguen donde quiera que vayan con Jesús. Este al verlas se conmovió en sus entrañas, percibió que estaban desorientadas y entonces les enseñó muchas cosas. ¡Imagínense la reacción de los discípulos...: “Nos invitas a descansar y sigues trabajando”! Por eso se acercan a Jesús y le piden que se despidan de las multitudes y así podrán de verdad descansar un poco.

Jesús no se olvida del cansancio de sus discípulos y de su invitación a estar más a solas con Él. Pero Él abre su modo de pensar y actuar y para ello los pone ante un desafío que los sobrepasa: “Denles ustedes de comer”. Jesús los exhorta a que entren en otro tipo de relación con esas multitudes. Para ello, los envía a que entren en contacto con ellas con más empatía, a partir de lo que ellos mismos están viviendo. Primero lo hace desde el hambre que ellos experimentan como esas multitudes, para ver qué recursos tienen. Existen recursos que los discípulos no imaginaban, pequeños, pero están ahí: cinco panes y dos peces. Luego desde el cansancio compartido por Jesús y los discípulos, para que ayuden a estas multitudes a que descansen y que se relacionen entre sí, sentándolos en grupos de cien y cincuenta. Y finalmente desde la cercanía especial con Jesús, los discípulos sirven a estos grupos, compartiendo con ellos, el pan, el descanso y la alegría de estar con el Maestro.

Los discípulos querían desentenderse del peso de las multitudes, para estar con Jesús y descansar un poco. En cambio, Jesús les envía a entrar en otro tipo de relación con esas multitudes. Él está con ellos y actúa a través de ellos. Les invita a entrar en una relación marcada por la misericordia y la compasión. Esta compasión del corazón de Jesús pastor es la que hace sentir como propias las necesidades y las alegrías de los discípulos y también las de las multitudes. Es también esta compasión la que le hace visualizar mejor lo que habría que hacer, el mejor modo de ser pastor para ese grupo. Es esta compasión la que finalmente permite a Jesús poner en las manos de Dios su Padre, los anhelos, los cansancios, los recursos de este grupo y hacerlos fecundos. Jesús mismo desde su ser pastor se conecta con el amor misericordioso de Dios su Padre y lo traduce, con la ayuda de los discípulos, en encuentro, pan y descanso compartidos.

La pastoral y el hombre interior

El documento del Capítulo General sobre **La conversión pastoral y misionera**, nos ofrece caminos concretos **-nuevos caminos de Emaús-** para ir encontrando nuevos modos de ser y de servir en la Iglesia.

- a) Pedir incesantemente al Señor Jesús que nos precede y nos sostiene con su Espíritu, **la gracia de la conversión**. Solo Él puede cambiar nuestros corazones. En el fondo, le pedimos que su amor misericordioso purifique nuestros criterios de acción y nos ayude a amar y servir a nuestros hermanos como Él lo hace.

- b) Discernir juntos los desafíos, los anhelos y las interpelaciones que vienen de nuestra Iglesia y de nuestro mundo. Y lo hacemos con apertura de corazón, con empatía e inteligencia, informándonos y dejándonos cuestionar por lo que pasa en la pastoral y su contexto. Y miramos el servicio como **creyentes en Jesús** para ver dónde Él está ya en acción y camina en medio de nosotros y, luego poder seguirlo. Y miramos nuestro servicio **juntos**, hermanos y hermanas de la congregación, con los laicos y laicas con los que colaboramos, con los hombres y mujeres de nuestro mundo que anhelan una creación y un mundo reconciliado y fraterno.

- c) Atreverse a dar pasos en la dirección de esos nuevos modos de ser y servir en la Iglesia. Como los discípulos de Jesús, solo yendo al encuentro de las multitudes, descubriremos recursos, modos de relación y de servicio, reposo y una nueva cercanía con Jesús.

La conversión pastoral y misionera para arriesgarnos en nuevos modos de ser y servir en la Iglesia no es otra cosa que hacer que Jesús, es decir, nuestro hombre interior, ame, sirva y actúe a través de nosotros.

Fraternalmente en los SSCC

Alberto Toutin ssc
Superior General

